Epoca IV — Barcelona 19 de mayo de 1915 — Número 258

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.°

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

UNA CARTA INTERESANTE

Malato, la guerra y los anarquistas

Transcribimos de *La Publicidad* del día 14 de mayo una carta de Malato dirigida a Urales y seguida de breves comentarios de Soledad Gustavo. Nos hemos permitido corregir el epígrafe que la encabeza, escribiendo "Malato, la guerra y los anarquistas" en vez de "Malato, la guerra y los anarquistas españoles", como apareció en *La Publicidad*, debido, sin duda, a la insuficiencia del que lo redactó, y que muy bien podría ser el mismo que, "hablando en el seno del Congreso del Ferrol en favor de los aliados, daría una demostración útil para salvar la honra del libertarismo español." Bien es verdad que Malato incurre en idéntico error, pero de ello ya nos ocuparemos a continuación de la siguiente carta:

Querido amigo Urales, salud: Me alegra recibir noticias tuyas después de tanto tiempo de no saber de vosotros, y supongo que tú y tu apreciada compañera estaréis bien de salud.

Respecto al Congreso de la Paz debo decirte que hombres de países neutrales se reunan para discutir paz y guerra, lo comprendo, aunque yo lo espero todo de los hechos y poco de los discursos, pero creo que hubiesen hecho mejor protestando desde el principio contra la declaración de guerra por Germania y la invasión brutal de Bélgica. Sin duda que entre pacifistas soñadores que viven de frases hechas y se escuchan cuando hablan, elementos como tú pueden hacer labor útil, despertando a los congresistas a la realidad de los hechos.

Pero que nosotros, los de los países invadidos y saqueados por los bárbaros esclavos del kaiser, que trabajan para exterminarnos o esclavizarnos, vayamos a hablar y hablemos de paz mientras los ejércitos imperiales ocupan Bélgica y Francia, ¡ah, no!

¡Sería la más vergonzosa cobardía e imbecilidad para nosotros pedir una paz que en las actuales circunstancias no podría ser más que una capitulación ante el feudalismo militar alemán o, por lo menos, facilitar al militarismo feudal ocasión de no reparar sus equivocaciones y sus males volviendo a empezar otra guerra antes de diez años! Que el papa, deseoso de salvar a la católica Austria, verdugo secular de los pueblos; que los curas, los pastores, los místicos que viven en la luna (y entre éstos la mayoría de los anarquistas españoles, cuya conducta ha sido incalificable), hablen de paz, se comprende. Pero que nosotros, revolucionarios de Francia, hijos intelectuales de Rabelais, Diderot, Voltaire—no beatos por cierto—, admiradores de los antiguos griegos que, rechazando la invasión de los bárbaros persas, dieron al mundo el sentimiento de la libertad de la filosofía y del arte; admiradores también de la Gran Revolución que queremos continuar y extender, y que nosotros, repito, vayamos a llorar y a balar las letanías de la paz ¡No!

Nada de común entre el espíritu místico-neo cristiano de sumisión, resignación y el nuestro. Afortunadamente los anarquistas de Francia—hablo de los que poseen valor intelectual y sinceridad—tienen generalmente un concepto más claro, iluminados, sin duda, por el resplandor de las casas quemadas y las poblaciones destruídas.

Desde muchos años había yo sospechado la falta de concepto realista de los anarquistas españoles. Les quería por su entusiasmo, porque sin entusiasmo y convicción razonada no se puede intentar revolución alguna, pero aquel entusiasmo degenerando en fanatismo ciego como todos los fanatismos establecía insensiblemente y con otra etiqueta, una religión dogmática, haciendo perder de vista el presente por los «conceptismos» de los tiempos futuros, es decir, olvidando el mundo terrestre y positivo por el celestial. Se hablaba de libertad, de libre examen y se practicaba el fanatismo doctrinario. Tolerantes para las excentricidades y tonterías; intolerantes para con los hechos y la realidad de la vida ¡Eterna reencarnación del viejo espíritu religioso! En España, donde la raza tiene sangre y ardores africanos, hubo siempre fanatismo: los fanáticos musulmanes han llegado a ser fanáticos cristianos que luego llegan a ser fanáticos anarquistas ¡siempre fanáticos!

Con tal fanatismo, se hizo ídolo de Kropotkine, quien no quería y no quiso nunca ser ídolo, y bajo el nombre de aquel sabio generoso, se desfiguraron muchas veces sus ideas o se enseñaron tonterías. Pero cuando Kropotkine queriendo ejercitar su derecho humano de pensar, expresó libremente su opinión respecto a la guerra, los fanáticos, los beatos del anarquismo en España y en la América española exclamaron ¡herejía! y, derribando al Dios de su pedestal le echaron en el fango.

¡Unos individuos sin valor y celosos de la poderosa intelectualidad de Kropotkine fueron los primeros en insultar a un hombre que lo ha sacrificado todo a la causa de la emancipación popular acusándole de haber a los setenta y dos años traicionado sus ideas! ¿Y quienes son esos individuos que buscan en primer lugar hacerse un nombre de que carecen borrando los de quienes unen su historia a la historia de la propaganda anarquista? ¿Quiénes son esos que quisieran encauzar el movimiento anarquista en una orientación abominable para mayor alegría de los jesuítas que quisieran la derrota de la Francia, madre de las revoluciones, la derrota de Inglaterra liberal y hereje y el triunfo de la católica Austria y el militarismo alemán?

Los Bakounine y los Salvochea se hubieran indignado del gesto actual de la mayoría de los anarquistas españoles. Y por mi parte tengo la convicción absoluta de que los conservadores españoles y los agentes del kaiserismo han trabajado ocultamente para ganar de una manera o de otra, la opinión del proletariado. Es también una consecuencia del estúpido «cliché» transformado en dogma la frase anarquista: «No conviene ocuparse de política»

¡No ocuparse de política, es decir, considerar como cosa idéntica absolutismo o liberalismo, jesuitismo Blanqui, Torquemada o librepensamiento, Maura o Voltaire! No ocuparse de política es cerrar los ojos al mundo feo, pero real, que nos rodea y querer vivir en una torre que no es de marfil precisamente.

Basta decir: «No conviene meternos en la pocilga parlamentaria.» Lo que es muy diferente.

Otro «cliché». En lugar de decir: «Todos los sistemas gubernamentales son defectuosos», se ha proclamado el dogma estúpido: «Todos los Gobiernos son iguales.»

Lo que equivale a: «Todas las enfermedades son iguales; el cólico es igual a la peste; la pérdida de un pie es igual a la pérdida de la cabeza.»

Con esas tonterías en la mente se ha llegado a decir que la guerra espantosa que conmueve al mundo y que no es otra cosa que la crisis propia del parto de una nueva Europa no tiene que preocuparnos ¡Hacemos mal en vislumbrar para el porvenir la sustitución de la forma federativa a la forma actual del Estado Gobierno! Es preciso considerar que es igual Estados-Unidos de Europa que países de un Emperador de Europa. ¡Y continuando en tal ira se llega a dar preferencia a los dos Imperios feudales y militares contra la Francia de la revolución y la Inglaterra liberal!

¡Porque Francia e Inglaterra no han realizado la forma comunista anarquista —que únicamente puede resultar de una revolución económica seguida de un período de evolución—, es preciso, según aquellos anarquistas, que sean atropelladas y destruídas en provecho del militarismo feudal alemán! ¡Entonces éste se encargaría de sembrar las ideas emancipadoras y revolucionarias!

Con tal mentalidad, si estos padres de la nueva iglesia anarquista hubiesen vivido en 1792 hubieran deseado la victoria de los reyes aliados contra la revolución francesa porque se había detenido en la república política En la antigüedad hubieran deseado la destrucción de las democracias griegas por los bárbaros esclavos del Asia porque no habían establecido la República de Platón.

Así por fanatismo doctrinario se llega a tomar posición contra los más adelantados, en provecho de los más reaccionarios. Los mismos anarquistas españoles que con lamentos pedían ayuda en tiempos de represión conservadora a los demócratas de Francia, ahora están en mayoría al lado de los conservadores austro-alemanes contra la democracia francesa.

En tiempos de Bakounine, de Pisacane y de Salvochea, el anarquismo era la vanguardia de la democracia revolucionaria. Hoy en España y en los países de idioma y sangre españolas, ha vuelto a ser una nueva religión, y dejando de inquietar a los tiranos, trabaja en provecho de los jesuítas.

¡Qué asco!

No ignoro que quedan libertarios españoles que no merecen ser confundidos con la mayoría, juguete ahora de los clericales. Con aquellos compañeros que no han repudiado el espíritu de la revolución, no van mis reproches.

Pero están en minoría.

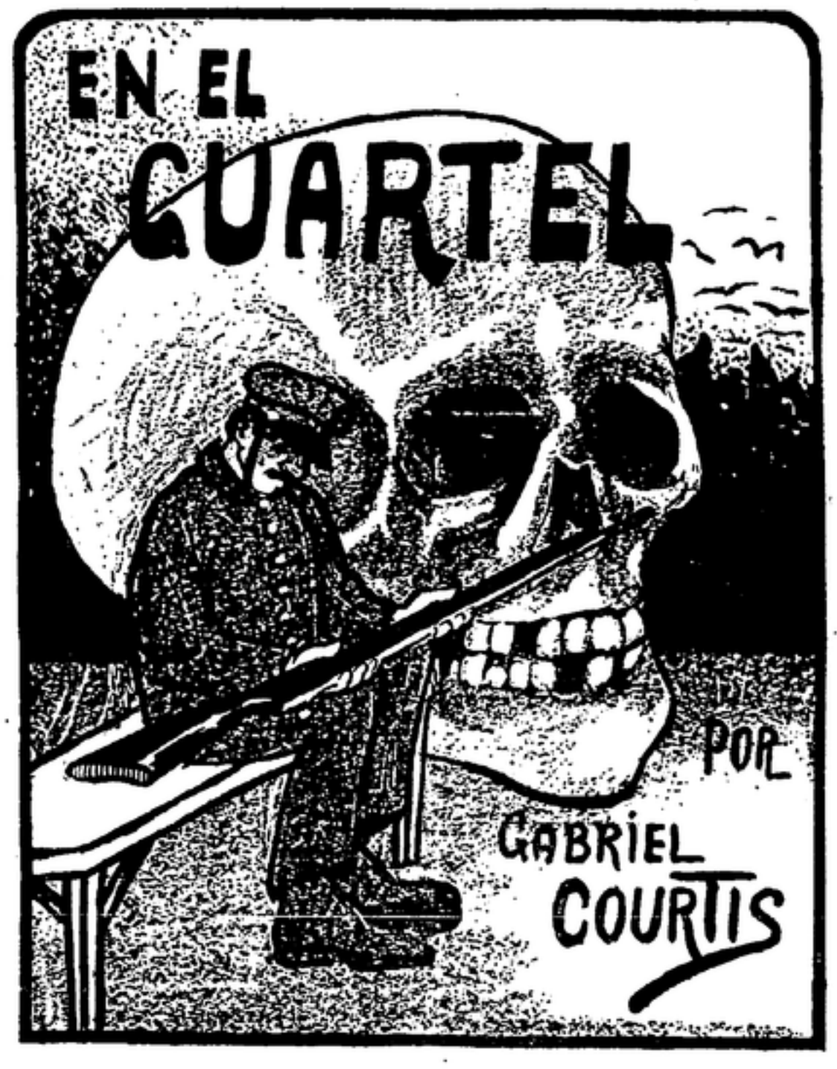
Yo que siempre me he ocupado en la prensa y en los mitins de las cosas de España, promoviendo campañas según mis fuerzas en favor de los encarcelados y atropellados en Montjuich, Jerez, Alcalá del Valle y muchos otros, estoy completamente disgustado, hasta el punto de no abrir un periódico anarquista español.

Si en el seno del Congreso hablaras a favor de los aliados, será una demostración útil para salvar la honra del libertarismo español. Nosotros, que no queremos volver a ser esclavos del militarismo alemán, defenderemos nuestra causa como es preciso ahora, es decir, con fusiles y cañones.

Saludos a ti y a tu compañera de tu amigo.—*Charles Malato.*

La carta que se acaba de leer, más que un reproche, es un grito de dolor por lo que ciertos periódicos anarquistas han dicho de su autor y del que escribiera «La Conquista del Pan» Desgraciadamente Malato Kropotkine, Grave, tienen razón. A nombre de la anarquía se ha excomulgado a los hombres que más han hecho por las ideas. No se comprende la afirmación de la personalidad por hechos propios, hay que buscarla en la crítica de los hechos ajenos y hay quien sólo criticando cimenta su reputación. En nombre de la libertad, se ejerce de tirano y se parodia el «y muera el que no piense igual que piense yo».

Así anda en España el que un día fué ideal respetado por propios y extraños.—*Soledad Gustavo.*



—¡Yo no comprendo!.. Cuando era chico, en el hogar y en la escuela me enseñaban a no matar; y ahora, a los 22 años, me ponen un fusil en la mano .. ¿Cómo es eso?

(De *Ideas y Figuras*, de Buenos Aires).

CONTESTANDO

Crítica al crítico

Entre los pocos anarquistas partidarios de la intervención en la guerra europea, Malato es el más embriagado por el "chovinisme" y el neo-nacionalismo. La carta que se acaba de leer es una prueba elocuente de nuestra afirmación.

De su pluma, ayer culta y apreciada, brota hoy con facilidad la calumnia infame y el insulto grosero, torpe y bajo. No le acompañaremos. No cometeremos la simplicidad de exigir serenidad a un ebrio. Pero como en estos momentos de honda sugestión, de locura, todo sofisma patrocinado por una "figura" adquiere pronto autoridad de axioma, opondremos a las críticas de Malato, nuestras críticas.

El Congreso de la Paz, celebrado en el Ferrol, al que no pudieron asistir los delegados de países extranjeros, excepto los de Portugal, fué un acto de importancia revolucionaria, sencillamente. Los delegados que asistieron, así como aquellos de los países neutrales que no pudieron hacerlo, en todo tiempo, contra toda guerra, contra ésta más que contra ninguna, protestaron desde el principio por el crimen bárbaro que cometerían los pueblos si se lanzaban en el conflicto. En todos los países se produjeron protestas contra la guerra. Malato, como si viviera en otro mundo, nos viene con un consejo que nadie ha necesitado y que de haberlo cumplido también él cuando era oportuno, y si hubieran hecho lo mismo los revolucionarios y socialistas de los países beligerantes, la guerra habría sido contenida posiblemente. Y aunque no hubieran triunfado, se habrían evitado dar el vergonzoso ejemplo de traición a las ideas de la revolución. Porque esta es la verdad: nadie esperaba que los revolucionarios y socialistas claudicaran. ¿Contra la guerra? Sí, bien. Pero cuando llegó el momento "porque no pudieron hacer la revolución, fueron a la guerra." Esto es lo mismo, que: "ya que no podemos destruir el régimen capitalista, ayudedemos a sostenerlo."

Que Malato entienda que los belgas y franceses no deben hablar de paz, se explica en un hombre perturbado que vive con poca comprensión de lo que le rodea. ¡En primer lugar porque la idea de celebrar el Congreso del Ferrol fué fruto del grito en favor de la paz lanzado por un francés, mejor dicho, por un anarquista, Sebastián Faure, a quien en su carta Malato llama imbécil directamente y sin rodeos. Después, porque en el referido Congreso se discutirían —y se discutieron— los medios de conseguir la paz, no con discursos plañideros, ni peticiones infantiles como se figura Malato, sino por imposición revolucionaria, por un movimiento de fuerza contra todos los gobiernos. Esta sería, esta es la forma de continuar la Gran Revolución y de seguir el ejemplo de todos los hombres y de todos los pueblos que en la historia supieron luchar por la vida y la libertad.

Afortunadamente, en todos los países beligerantes hay todavía anarquistas y revolucionarios que, imposibilitados de obrar ahora, están a la espectativa de la primera oportunidad para intervenir en favor de la revolución, olvidada por algunos. La brutalidad del militarismo alemán; el imperialismo mercantilista y esclavizador de pueblos, de Inglaterra; la barbarie y salvajismo de Rusia; el "chovinismo", nacionalismo y militarismo de Francia; todo, todo eso indistintamente merece nuestro odio. Ningún gobierno es inocente en esta guerra; todos tienen responsabilidad y manchas de sangre. ¿Qué anarquista puede decirnos "éste es el buen gobierno"? Defectuosos lo son todos. ¿Vamos nosotros, anarquistas, a convertirnos en los defensores de los gobiernos menos defectuosos?

***

Malato arremete contra los anarquistas españoles y de la América española, acusándoles de carecer de concepto realista. Pero Malato, con escasas nociones sobre la marcha de los acontecimientos, desconociendo el movimiento revolucionario internacional —¡qué concepto realista tendrá!—ignora que en todos los países del mundo la conducta suya, la de Kropotkine, etc., es repudiada por la mayoría de los anarquistas. Los que aplauden la conducta de Malato, Kropotkine y demás compañía, son una insignificante minoría de anarquistas, y en algunos casos, insignificantes en todo sentido; se unen a estos algunos demócratas más o menos burgueses y eso es todo.

Esto, en la carta que criticamos, Malato parece ignorarlo, con lo que suponemos que de pura rabia no sólo los periódicos anarquistas de lengua española no lee, sino que su mal humor no le permitirá leer ninguno que sea anarquista.

En España hubo siempre fanatismo, y en todos los pueblos; aun en los que habitan las regiones heladas de la Groenlandia, también hubo siempre fanatismo.

Los ardores y sangre más o meno africanos, no son la causa generadora del fanatismo. Aquí, en este suelo, se ha desarrollado la civilización más tolerante que haya existido. Los árabes, amigos del agua y el buen vivir, tolerantes y caballerescos, lo fueron sin que causas climatológicas se lo impidieran.

Pero para Malato somos fanáticos porque no pensamos como él, y en el mismo caso está la mayoría de los anarquistas de todos los países... será porque los anarquistas de Rusia, de Holanda, etc., etc., tienen sangre africana.

Es fácil que haya anarquistas fanáticos que de Kropotkine hicieran un dios; de éstos hemos tropezado con muchos aquí, en Francia, y en muchos países. Y es fácil, también, que Malato lo tenga por tal. Kropotkine escribe lo que piensa, y hace muy bien; ejerce un derecho. Nosotros escribimos lo que pensamos y esto para Malato es intolerable. ¡A Kropotkine no hay que discutirle!

Para nosotros, iconoclastas, ateos, anarquistas acostumbrados a discutirlo todo, a analizarlo todo, no vemos nada de extraordinario en que se discuta lo que escriba Kropotkine, Malato o quien quiera que sea. Si es absurdo, si es una traición lo que se escribe, lo decimos, sencillamente, como lo pensamos.

Bakounine y Salvochea son mencionados por Malato.

De Bakounine sabemos cuál fué su conducta en el 70, y creemos sería la misma hoy. En el 70 fué anarquista; pretendía oponer la revolución a la guerra... cosa que, por cierto, no hace hoy Malato.

No sabemos lo que haría Salvochea, pero sabemos que Anselmo Lorenzo murió apenado por la actitud de Kropotkine y que la conducta de los anarquistas guerreristas apresuró rapidamente la muerte del apóstol.

Malato está equivocado cuando dice: "se transformó en dogma la frase anarquista "no conviene ocuparse de política". Nosotros, que diariamente hacemos la crítica del régimen, no hemos dicho eso, y sí, aunque tampoco lo tenemos por dogma, hemos dicho: "no conviene la acción política".

Combatimos la acción política, la llamada acción política, aunque de hecho, nuestra acción revolucionaria tiene también su aspecto político. Pero hoy se entiende por la vulgaridad como acción política la que consiste en el ejercicio del voto. "No conviene meternos en la pocilga parlamentaria, dice Malato, y eso es poco decir, porque lo que no conviene para nosotros, tampoco debe convenir para los demás. Por eso combatimos la llamada acción política, que trae por resultado "que otros se metan en la pocilga parlamentaria".

Malato no lo entiende así, y cuando las últimas elecciones en Francia, antes de la guerra, aconsejó a los anarquistas que no hicieran propaganda antiparlamentaria, porque sino, triunfarían los reaccionarios sobre los socialistas...

De ahí a votar, no hay un paso.

Si los socialistas están en peligro de ser vencidos por los reaccionarios, los anarquistas tendrían que apoyar a los socialistas, según Malato, absteniéndose de hacer la propaganda de sus ideas. Y en último caso, ¿por qué no ir a votar?

Votando por los socialistas tendríais, por ejemplo, un constipado; en cambio, si por no dar el voto a los socialistas, triunfan los reaccionarios, os tocaría una tisis pulmonar. ¡Y no se diga, entre la tisis pulmonar y un simple constipado, todo el mundo se queda con el constipado! ¡De dos males, el menor!...

¡Malato, que asco!, ¡qué asco!

Maura o Blanqui, Torquemada o Voltaire, Napoleón o el Papa, el que gobierne, ese es el enemigo nuestro, del proletariado y de la revolución.

El peor gobierno, ha dicho Malatesta defendiendo las mismas ideas que defendemos aquí, es el que padecemos. Todos los gobiernos no son iguales, pero todos los gobiernos son malos, y no por el temor de que vuelva la monarquía en Francia o Portugal vamos a dejar de combatir la república, que es el peor gobierno en esos países, así como es la monarquía aquí en España el peor de los gobiernos, y lo es en Rusia la que aquel pueblo sufre, etcétera, etcétera.

Malato parece arrepentirse de haber hecho campañas en Francia en favor de las víctimas por las injusticias sociales y lanza la acusación vilmente infame de que le pagamos con colocar-